

Conservación del patrimonio a escala regional: orígenes intelectuales, transformaciones teóricas y desafíos prácticos

Autores

JIANG Hong, WU Xinyu, DONG Wei

Resumen

Desde la década de 1960, la conservación del patrimonio cultural en el mundo ha evolucionado gradualmente hacia enfoques regionales e integrales. China también ha entrado en una nueva etapa de protección sistemática del patrimonio histórico y cultural. Aunque la investigación sobre el patrimonio a escala regional se ha desarrollado de forma progresiva, las fuentes intelectuales profundas y las genealogías académicas que sustentan este concepto de conservación aún requieren un examen sistemático. Este artículo revisa los orígenes ideológicos y la evolución teórica de la conservación del patrimonio a escala regional. Identifica tres líneas intelectuales: la exploración de la "localidad" en la arquitectura y el urbanismo; el movimiento ambiental y el auge de la geografía humanista; y el "giro espacial" en la historiografía junto con la emergencia de la historia global. A continuación, explica tres grandes transformaciones teóricas: de la separación entre naturaleza y cultura hacia su coordinación, de la conservación de la materialidad hacia la transmisión del patrimonio vivo, y del discurso centrado en Occidente hacia el aprendizaje mutuo entre civilizaciones regionales. A partir de la práctica china, el artículo analiza los principales desafíos operativos y ofrece referencias teóricas y líneas de reflexión para la protección y transmisión del patrimonio a escala regional.

Palabras clave

conservación del patrimonio a escala regional; orígenes intelectuales; evolución teórica; desafíos prácticos

Introducción

Desde la década de 1960, la comprensión internacional del patrimonio cultural se ha profundizado de manera continua. El objeto de la protección patrimonial ha superado el marco del monumento aislado y se ha ampliado a conceptos emergentes como paisaje cultural, ruta cultural y paisaje urbano histórico. Estos conceptos han impulsado la conservación del patrimonio cultural mundial hacia una dirección más integral y sistémica.

China también concede creciente importancia a la protección sistemática e integrada del patrimonio cultural. En 2021, la Oficina General del Comité Central del Partido Comunista de China y la Oficina General del Consejo de Estado publicaron las Opiniones sobre el fortalecimiento de la protección y transmisión de la historia y la cultura en la construcción urbana y rural, que subrayan la necesidad de "proteger y transmitir de manera sistemática y completa el patrimonio histórico y cultural urbano y rural", con "cobertura espacial completa e inclusión de todos los elementos" [1]. El documento también llama a reforzar la protección integrada del patrimonio histórico y cultural transregional y transcuenca, y a articularla con las principales estrategias nacionales de desarrollo regional. Tras la inscripción exitosa del Eje Central de Pekín en la Lista del Patrimonio Mundial en 2024, el presidente Xi Jinping pidió fortalecer aún más la protección integrada y sistemática del patrimonio cultural y natural y mejorar las capacidades de conservación. Esto marca una nueva etapa en la que la protección y transmisión del patrimonio cultural urbano y rural de China avanza hacia un desarrollo más sistémico y territorial.

Los investigadores chinos han desarrollado numerosas exploraciones sobre la conservación del patrimonio a escala regional. Han destacado la conexión orgánica entre recursos urbanos, rurales, naturales y culturales, así como la necesidad de una protección integrada [2-6]. Los objetos de investigación se han ampliado a rutas culturales, corredores patrimoniales, paisajes culturales, redes de patrimonio [3], agrupaciones de asentamientos [7-8] y espacios histórico-culturales [4]. Las cuestiones centrales incluyen la identificación de características del patrimonio regional [7,9], la interpretación de su valor [3,10] y la innovación de métodos de protección [7-9]. Estos estudios han profundizado la comprensión de distintos tipos de patrimonio regional y han explorado su formación, contenido y métodos técnicos en el contexto chino. Sin embargo, las fuentes intelectuales y las líneas teóricas que sustentan la formación del concepto de conservación regional del patrimonio no han sido sistematizadas ni explicadas suficientemente. Esto limita la comprensión profunda de los objetivos, objetos y contenidos de la protección, y afecta la adaptabilidad de las estrategias de conservación en contextos prácticos complejos.

Por ello, este artículo busca aclarar los orígenes intelectuales y la trayectoria teórica de la conservación del patrimonio a escala regional, explicar cómo su significado y alcance se han precisado en la interacción de diversas corrientes de pensamiento, revisar su proceso de desarrollo e identificar sus desafíos prácticos. El objetivo es ofrecer apoyo teórico a las prácticas chinas de protección y transmisión del patrimonio regional.

1 "Orígenes": tres fuentes intelectuales

La idea de conservación del patrimonio surgió de la reflexión profunda sobre la crisis de la modernidad en el pensamiento del siglo XX. La prioridad modernista de la eficiencia y los modelos universales aplicables en cualquier lugar produjo pérdida de valores ecológicos y culturales, así como debilitamiento de los discursos locales. En este contexto, el patrimonio se convirtió en un medio para reconectar a las personas, el entorno y la historia, y en un soporte importante para reconstruir la identidad.

El giro regional de la protección patrimonial se arraiga en el renacimiento humanista y las críticas sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Este artículo lo sintetiza en tres líneas: el despertar de la "localidad" y del espíritu del lugar en la arquitectura y la planificación; la integración de valores naturales y culturales impulsada por el movimiento ambiental y la geografía humanista; y la visión histórica integral y de diálogo civilizatorio abierta por el giro espacial de la historiografía.

1.1 La exploración de la "localidad" en la arquitectura y el urbanismo

Con la rápida urbanización, la arquitectura y el urbanismo modernistas produjeron el Estilo Internacional y una crisis de homogeneización urbana. La ausencia de lugar propia de la modernidad arrancó la historia y el significado de sus raíces locales [11], convirtiéndose en foco de crítica académica desde la década de 1960. En este marco, el contextualismo y el regionalismo se convirtieron en dos vías principales de exploración de la localidad.

1.1.1 Contextualismo: continuidad de las relaciones ambientales

El término "contexto" procede de la lingüística y se refiere al trasfondo del que depende el significado [12]. En arquitectura, indica el marco histórico y ambiental sobre el que se apoya la forma. Robert Venturi sostuvo que la arquitectura debía dialogar activamente con los elementos de su entorno y propuso ideas de diseño orientadas a ese fin. Más tarde, en el campo arquitectónico se formó un movimiento crítico que buscó recuperar significados históricos y contextos culturales. Charles Jencks entendió el contexto como la combinación de la estructura histórica de la ciudad y su ambiente urbano.

Collage City, de Colin Rowe, y La imagen de la ciudad, de Kevin Lynch, enfatizaron respectivamente estos dos aspectos: el primero exploró cómo el tejido urbano preserva metafóricamente la estructura histórica; el segundo interpretó la expresión morfológica del contexto urbano desde una perspectiva socio-psicológica.

El contextualismo también inspiró el desarrollo de la teoría del lugar. Christian Norberg-Schulz propuso el *genius loci* para describir la identificación espiritual con la historia, la cultura y las características espaciales de un lugar determinado, revelando una nueva relación entre la conciencia subjetiva y el mundo objetivo. Aldo Rossi y Christopher Alexander trasladaron conceptos como contexto y lugar desde la cognición hacia la metodología. A través de la inducción tipológica, vincularon relaciones históricas, emociones culturales, características sociales y realidad contemporánea, creando conexiones materiales y espaciales que podían resumirse y transferirse [13].

El contextualismo valora más las relaciones dentro del entorno que las entidades aisladas [12]. Amplía la forma material singular hacia una forma socioespacial rica en significado y continua en escala, establece una base intelectual para la protección de los entornos históricos y desplaza el soporte del valor patrimonial desde el objeto individual hacia los conjuntos relacionales.

1.1.2 Regionalismo: localidad orientada hacia la región

El regionalismo se sitúa en la escala regional y busca las cualidades locales formadas en amplios contextos naturales, geográficos y humanos. Patrick Geddes, pionero de la planificación regional, consideró que la ciudad y la región están estrechamente conectadas, y que la ciudad acumula y porta el patrimonio cultural de una región como instrumento de su memoria [14]. En 1924, Lewis Mumford formuló explícitamente el regionalismo y sostuvo que la arquitectura y la ciudad debían expresar rasgos regionales. Entendía la ciudad como contenedor de civilización y consideraba que su contenido cultural existe en un amplio ámbito regional, "del bosque a la ciudad, de la meseta al pueblo de agua" [15].

Posteriormente, con los aportes de Mumford, Alexander Tzonis, Kenneth Frampton y otros, el regionalismo se desarrolló como una orientación teórica crítica. Rechazó la nostalgia tradicionalista y evitó, al mismo tiempo, la adoración ciega de la racionalidad técnica, expresando el espíritu del lugar y la memoria cultural de una manera más constructiva. Así, el regionalismo impulsó la protección patrimonial a superar la defensa aislada del ambiente local y a atender los entornos de asentamiento urbano-rural de gran escala y sus características regionales integrales.

1.2 El movimiento ambiental y el renacimiento humanista de la geografía

Desde el siglo XX, el movimiento ambiental se ha fortalecido y la geografía ha vivido un renacimiento humanista. La concepción occidental de la naturaleza pasó gradualmente de una visión mecanicista basada en la separación sujeto-objeto a un humanismo ecológico que enfatiza la coexistencia armónica.

1.2.1 El movimiento ambiental: reconocimiento ético de la naturaleza

Desde la Revolución Industrial, ya se había reconocido la escasez de los recursos naturales. En Walden, Henry David Thoreau describió un ideal de armonía y retorno a la sencillez, expresando su aprecio por el entorno natural. Sin embargo, estas reflexiones conservaron en gran medida un carácter romántico y se limitaron a círculos de élite.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los graves problemas ambientales dieron lugar directamente al movimiento moderno de protección ambiental. En 1962, Silent Spring reveló la toxicidad ecológica de pesticidas y productos químicos, despertando la conciencia ambiental del público. En 1972, el Club de Roma publicó Los límites del crecimiento, advirtiendo que los recursos naturales no eran inagotables. La

sostenibilidad se convirtió entonces en un tema global. La influencia del movimiento penetró rápidamente en múltiples campos. Ian Lennox McHarg demostró de manera sistemática la interdependencia entre el ser humano y la naturaleza, propuso hacer de la ecología la base de la planificación regional y formuló principios de planificación correspondientes. En 1987 se formuló oficialmente la idea de desarrollo sostenible, lo que marcó la transformación de la protección ambiental de una iniciativa elitista en un programa global.

Impulsada por el movimiento ambiental, la naturaleza pasó gradualmente de ser objeto de extracción a sujeto de valor con integridad ecológica y estética. En este proceso surgió la idea de protección de la naturaleza silvestre, que enfatiza el mantenimiento de un estado natural puro y rechaza las huellas humanas. Esta idea expresa directamente el reconocimiento del valor propio de la naturaleza. En conjunto, el movimiento ambiental produjo un reconocimiento ético de la naturaleza y estableció una base cognitiva para la integración del patrimonio natural y cultural.

1.2.2 Geografía humanista: renacimiento del valor humano

El renacimiento humanista de la geografía reveló el vínculo profundo entre entorno natural y emoción humana. En la geografía tradicional, Carl Ritter y Friedrich Ratzel ya habían iniciado la exploración de las relaciones entre ser humano y tierra. A comienzos del siglo XX, Carl Ortwin Sauer propuso la teoría del paisaje cultural, entendiendo la cultura como fuerza motriz y la naturaleza como medio del proceso geográfico [16]. Con ello abrió una línea de investigación sobre el acoplamiento entre naturaleza y cultura. Sin embargo, esta idea no ocupó entonces una posición dominante; con el auge de la revolución cuantitativa, la geografía, en su búsqueda de científicidad, cayó por un tiempo en el problema de la "ausencia del ser humano".

Desde la década de 1960, esta tendencia empezó a revertirse. Yi-Fu Tuan estudió la topofilia desde una perspectiva fenomenológica, revelando el vínculo afectivo entre las personas y el lugar [17]. Edward Relph criticó la pérdida de singularidad del lugar en la modernidad mediante el debate entre lugar y no lugar. Tim Ingold propuso una perspectiva de habitar e interacción, subrayando que los seres humanos y el mundo natural se coproducen mediante prácticas continuas. La escuela vidaliana prestó atención a la experiencia individual, el espacio vivido, la percepción del entorno y los lazos afectivos con él [18]. Estas teorías comparten una postura crítica propia de su época, se nutren de la fenomenología, el existencialismo y otras corrientes, y enfatizan la subjetividad, la experiencia corporal y el apego al lugar, restableciendo el valor humano en el centro de la investigación geográfica.

Esta visión de la naturaleza superó una comprensión estrecha basada en la "cientificidad" y reconoció plenamente las dimensiones emocionales, axiológicas, religiosas, consuetudinarias y culturales. Más allá de montañas, ríos y vestigios artificiales, los paisajes integrados producidos por la interacción prolongada entre personas y tierra también pasaron a considerarse tipos importantes de patrimonio.

1.3 El "giro espacial" en la historiografía y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones

La historiografía influye profundamente en la formación de la identidad humana y el reconocimiento de valores. Desde el siglo XX, la historia occidental experimentó un giro espacial y desarrolló una perspectiva de historia global atenta a las interacciones transregionales e intercivilizatorias. En consecuencia, cambiaron los modos de interpretar y evaluar el significado del patrimonio.

1.3.1 El giro espacial: de los acontecimientos políticos al mundo vivido

En la historiografía tradicional, la escuela rankeana privilegió los acontecimientos políticos y describió el desarrollo lineal de los cambios de poder. A comienzos del siglo XX, Marc Bloch, Lucien Febvre y otros

historiadores de la escuela de los Annales cuestionaron esta posición, sosteniendo que la historia no debía narrar solo procesos políticos, sino extenderse a "todas las actividades humanas y a cada detalle de la historia" [19].

Por un lado, el giro espacial introdujo una perspectiva geográfica en la investigación histórica. La teoría de la *longue durée* de Fernand Braudel consideró la lenta transformación del entorno geográfico como fundamento profundo del proceso histórico y subrayó la capacidad del espacio para modelar de forma duradera las formas sociales y la actividad humana [20]. Por otro lado, la historiografía pasó filosóficamente de una perspectiva puramente diacrónica a una atención por la sincronía, incorporando miradas estructurales de la sociología y buscando regularidades generales incluso a costa de abandonar una descripción exhaustiva de los detalles [21]. La unidad básica de la investigación histórica se desplazó así de entidades definidas por fronteras políticas a "unidades geoculturales" vinculadas por entornos geográficos y relaciones sociales compartidas.

El significado histórico dejó de limitarse a emperadores, generales y logros políticos, y empezó a centrarse en modos de vida y sabidurías colectivas formados por la interacción prolongada entre personas y entorno. El patrimonio ya no fue solo un símbolo político monumental. Su criterio de reconocimiento se desplazó gradualmente de si era "grande" a si reflejaba auténticamente los procesos complejos de la relación entre personas y tierra, orientándose hacia una lógica regional e integral.

1.3.2 Historia global: del eurocentrismo al diálogo civilizatorio

A finales del siglo XX, la investigación histórica comenzó a alejarse del relato eurocéntrico y emergió la historia global. Bajo la influencia de la teoría de poder y discurso de Michel Foucault, los investigadores empezaron a cuestionar la perspectiva colonial oculta tras la llamada historia objetiva y a reafirmar la diversidad de las civilizaciones humanas. Arnold J. Toynbee sostuvo que las civilizaciones son paralelas, contemporáneas y equivalentes, subrayando que el desarrollo civilizatorio no sigue una evolución lineal única, sino trayectorias múltiples y coexistentes [22].

La transculturación, la traducción y la construcción de identidad basada en la diferencia se convirtieron entonces en temas centrales [23]. William H. McNeill entendió los intercambios entre civilizaciones como una fuerza principal que transformó la historia humana [24]. Jerry H. Bentley señaló que las migraciones de gran escala, el comercio a larga distancia, la religión y los intercambios culturales son indispensables para comprender las trayectorias de sociedades individuales y del mundo en su conjunto [25]. La escritura histórica pasó así a reconstruir la totalidad histórica mediante redes de conexión transregionales y transculturales. Este giro generó atención hacia los procesos patrimoniales transregionales. Las rutas culturales surgieron como un nuevo tipo de patrimonio que, a través de caminos, ríos y otros soportes, revela procesos históricos moldeados por intercambios prolongados entre distintas civilizaciones.

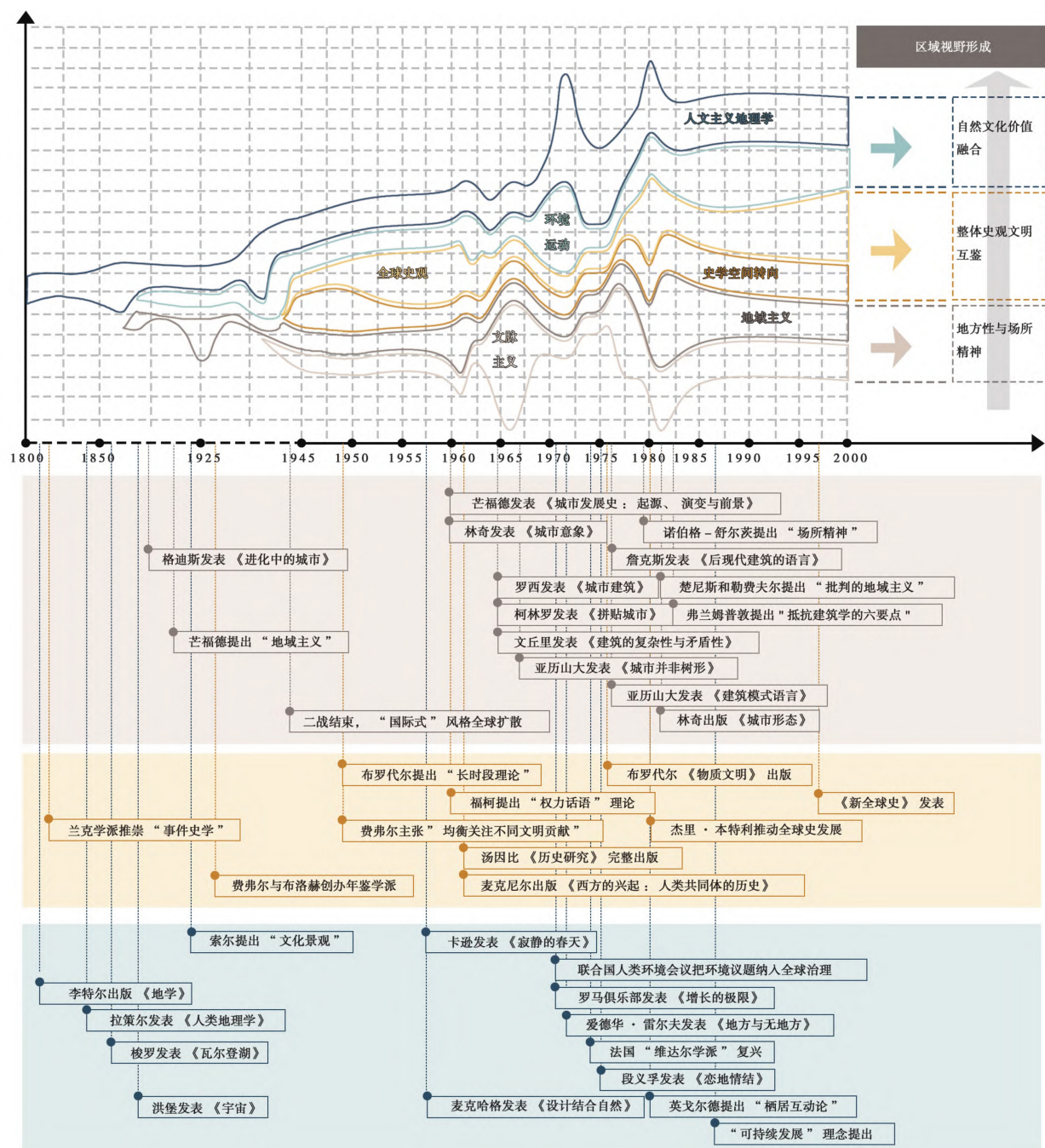


Figura 1. Orígenes intelectuales de la protección del patrimonio a escala regional.

2 "Transformaciones": evolución teórica de la conservación patrimonial

La evolución de estas fuentes intelectuales impulsó transformaciones teóricas en la conservación del patrimonio. La exploración de la localidad en la arquitectura y el urbanismo amplió el objeto de protección desde vestigios aislados hacia sistemas regionales portadores de memoria local. La coexistencia entre naturaleza y cultura, promovida por el movimiento ambiental y la geografía humanista, llevó la protección patrimonial más allá de la separación binaria. La atención historiográfica al aprendizaje mutuo entre civilizaciones y al intercambio transregional proporcionó una base cognitiva

para nuevos tipos de patrimonio, como las rutas culturales. En conjunto, estas tres líneas condujeron a una perspectiva regional y a tipos diferenciados de práctica.

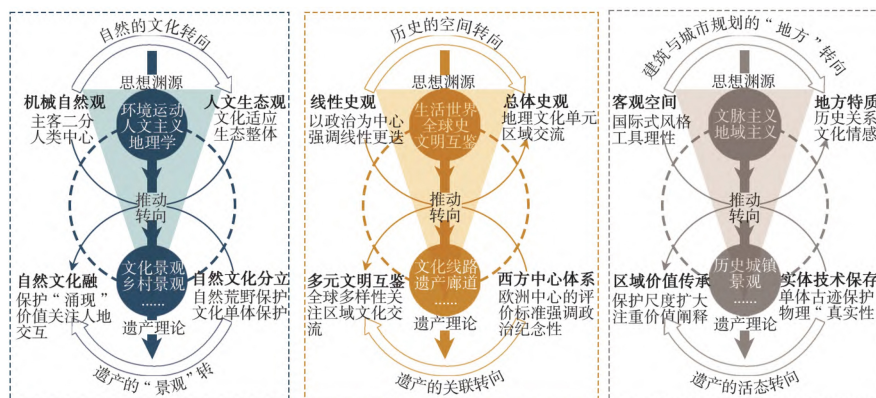


Figura 2. Evolución intelectual que impulsa las transformaciones teóricas.

2.1 De la separación de valores a la coordinación entre naturaleza y cultura

2.1.1 Separación inicial: protección de la naturaleza silvestre y conservación material de la cultura

Hasta la década de 1960, el patrimonio natural y el cultural se encontraban claramente separados. La protección del patrimonio natural fue impulsada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), que formó un concepto y un sistema práctico centrados en la integridad ecológica. La UICN promovía áreas estrictamente protegidas e incorporaba la idea estadounidense del parque nacional, centrada en espacios ecológicos, plantas, animales y hábitats. Influida por la estética de lo silvestre, tendía a excluir la intervención humana. La protección del patrimonio cultural, en cambio, siguió la tradición europea de conservación de monumentos, guiada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), y se concentró en monumentos, edificios, sitios y otras entidades materiales creadas por el ser humano.

En las décadas de 1960 y 1970, ambos sistemas discursivos comenzaron a cruzarse. La Recomendación de 1962 sobre la salvaguardia de la belleza y el carácter de los paisajes y sitios indicó que la protección de la naturaleza debía extenderse a paisajes y sitios construidos, reconociendo implícitamente el valor de la integración entre cultura y naturaleza [26]. La Carta de Venecia de 1964, basada en el concepto de bien cultural, amplió la protección desde los "monumentos históricos" hacia su entorno urbano o rural. No obstante, la Convención de 1972 sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural mantuvo una división estricta entre patrimonio natural y cultural [27], reflejando la falta de integración institucional. Incluso la posterior categoría de patrimonio mixto no logró superar realmente esta separación estructural.

2.1.2 Hacia la integración: el "paisaje" como vínculo entre cultura y naturaleza

Después de la década de 1980, el concepto geográfico de paisaje fue incorporado al campo de la conservación patrimonial. En 1984, Francia propuso la noción de paisaje rural para describir una "naturaleza altamente antropizada". Los dos fracasos en la candidatura del Lake District británico demostraron nuevamente que los criterios existentes no podían abarcar adecuadamente un patrimonio donde los valores naturales y culturales estaban profundamente acoplados. En 1992, el paisaje cultural se convirtió en un tipo patrimonial independiente, rompiendo formalmente la dualidad naturaleza-cultura.

El paisaje cultural impulsó a los tipos patrimoniales originalmente clasificados como naturales o culturales a incorporar activamente ideas del otro campo. En 2005, el Memorándum de Viena propuso el concepto de paisaje urbano histórico sobre la base de los distritos históricos [28]. En 2011, los Principios de La Valeta indicaron que las ciudades históricas son componentes necesarios de contextos naturales o contruidos más amplios, renovando la comprensión de la Carta de Washington [29]. Al mismo tiempo, también cambió la protección del patrimonio natural: en la construcción de parques nacionales, numerosos países integraron cada vez más conceptos de conservación del patrimonio cultural, transformando reservas naturales de función única en lugares locales que combinan valores naturales y culturales.

El paso del monumento cultural y la naturaleza silvestre hacia formas integradas se basa en el reconocimiento profundo de valores emergentes producidos por la interacción prolongada entre personas y tierra. Los patrones de uso del suelo, los saberes ecológicos y las identidades culturales generados por esa interacción solo pueden presentarse plenamente a escala regional.

2.2 De la conservación de entidades a la transmisión de valores vivos

2.2.1 Orientación por valores: continuidad del significado detrás de la materia

A medida que se amplió la escala del patrimonio, el pensamiento de conservación se orientó gradualmente hacia los valores. En 1979, la Carta de Burra propuso claramente la conservación de los "lugares" y estableció la evaluación de valores como premisa básica de la acción patrimonial [30]. El concepto de autenticidad también evolucionó, pasando del estado físico original de materiales y estructuras a la continuidad y expresión del significado cultural.

El Centro Histórico de Varsovia ofrece un ejemplo elocuente. Fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1980. Debido a la destrucción de la guerra, sus edificios fueron reconstruidos después del conflicto y no son "antiguos" en un sentido estrictamente material. Sin embargo, la ciudad vieja conservó rigurosamente su forma y estructura medievales. En el contexto histórico singular de la reconstrucción urbana, el acto de reconstruir simbolizó el noble espíritu de resistencia del pueblo de Varsovia y manifestó un valor universal excepcional [31]. Esto muestra que el valor interno del patrimonio pasó a ocupar una posición central. La conservación material ya no es el único objetivo; identificar e interpretar el valor cultural se convirtió en una tarea clave.

2.2.2 Ampliación de fronteras: transmisión viva del patrimonio cultural inmaterial

Con la creciente importancia del valor, el patrimonio cultural inmaterial se consolidó como tipo patrimonial independiente. Desde la Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular, pasando por el programa de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, hasta la Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, las tradiciones orales, artes escénicas, festividades, rituales y otras prácticas culturales vivas ingresaron en el campo patrimonial. El foco de protección se desplazó de la restauración estática hacia la transmisión viva.

El carácter "vivo" de este patrimonio reside en su práctica, reformulación y recreación continuas por comunidades y grupos en entornos específicos. El patrimonio cultural inmaterial es recreado constantemente por comunidades y grupos según su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y les otorga sentido de identidad y continuidad [40]. Este concepto centrado en las personas y basado en procesos supera de manera natural la escala micro. La transmisión viva es, en esencia, una práctica regional localizada, inseparable de las estructuras sociales, las condiciones ecológicas y los contextos culturales locales. El informe de la reunión de expertos sobre la Estrategia Global de 1994

señaló que las culturas vivas, su profundidad, complejidad y relaciones diversas con el entorno requieren un conocimiento más profundo [32].

La llamada a la transmisión viva muestra que la conservación del patrimonio ya no es la preservación técnica de una "cosa" aislada, sino el mantenimiento de relaciones continuas entre personas, cultura, naturaleza e historia dentro de una región. La protección se desplaza así del punto a la superficie y de la entidad a la relación.

2.3 Del centro occidental al aprendizaje mutuo entre civilizaciones regionales

2.3.1 Discurso global: patrimonio y diversidad cultural

Bajo la influencia de la historia global, el discurso de evaluación del patrimonio se alejó gradualmente del eurocentrismo y se abrió a múltiples civilizaciones. El proyecto de la Década Mundial del Desarrollo Cultural, iniciado en 1988, afirmó que las partes valiosas de cada cultura podían incorporarse a la identidad cultural [33]. Esto marcó la evolución del discurso internacional del patrimonio hacia el pluralismo y la inclusión.

El núcleo de esta transición reside en una comprensión profunda de la regionalidad. Los valores de las múltiples civilizaciones no existen de forma abstracta; están arraigados en entornos regionales específicos y son expresión conjunta de geografía natural, estructura social y contexto histórico. El Documento de Nara sobre la Autenticidad de 1994 redefinió la autenticidad [34], enfatizando que los valores culturales de distintas civilizaciones deben comprenderse dentro de sus propios contextos históricos y sociales. Ese mismo año, la Estrategia Global evaluó los desequilibrios de representatividad en la Lista del Patrimonio Mundial y promovió activamente la participación de países no occidentales en las candidaturas, con el propósito de descubrir y reconocer patrimonios con rasgos regionales singulares largamente ignorados. En la década siguiente, el número de Estados Partes aumentó de 112 a 152, y culturas antes consideradas marginales ingresaron en el campo del patrimonio mundial.

La Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural de 2001 afirmó que la cultura adopta formas diversas en distintos tiempos y lugares, y que la diversidad cultural es patrimonio común de la humanidad [35]. Esto reafirmó el valor de la diversidad cultural y destacó el papel clave del lugar como soporte del valor cultural. La evaluación del patrimonio avanzó así hacia la igualdad cultural global. No solo convirtió el pluralismo en consenso mundial, sino que hizo de la perspectiva regional una base indispensable para comprender y proteger los valores de civilizaciones diversas.

2.3.2 Aprendizaje mutuo entre civilizaciones: las rutas culturales como nuevo tipo transregional

El aprendizaje mutuo y los intercambios entre civilizaciones han recibido creciente atención, impulsando el patrimonio más allá del marco del Estado-nación y generando nuevos tipos unidos por relaciones. En 1964, el Consejo de Europa propuso el concepto de ruta cultural. En 1994, la UNESCO lo presentó como tipo de patrimonio, y en 2005 fue incorporado a los criterios de la Lista del Patrimonio Mundial. En 2008, ICOMOS aprobó la Carta de Itinerarios Culturales [36], que señala que una ruta cultural surge de las migraciones humanas y de intercambios transregionales continuos; no conecta solo espacios, sino también pasado y presente, y busca integrar profundamente patrimonio natural y cultural, material e inmaterial.

La definición del Consejo de Europa es más amplia: una ruta cultural no se limita a una vía de transporte, sino que puede articularse por una temática común. La noción de asociación supera así las formas físicas de ríos o caminos. Al mismo tiempo, diferentes regiones han desarrollado tipos locales. Estados Unidos creó corredores patrimoniales que usan ríos, ferrocarriles o pasos históricos como ejes para integrar

memorias naturales, industriales, migratorias y comunitarias, formando regiones patrimoniales compuestas con funciones de protección ecológica, transmisión cultural y revitalización regional. Estos patrimonios lineales regionales son proyecciones espaciales de grandes acontecimientos culturales y actividades de intercambio sostenidas. Conectan patrimonios dispersos, cruzan fronteras administrativas y expresan interacciones entre civilizaciones, reflejando la transformación de la conservación patrimonial hacia formas en red.

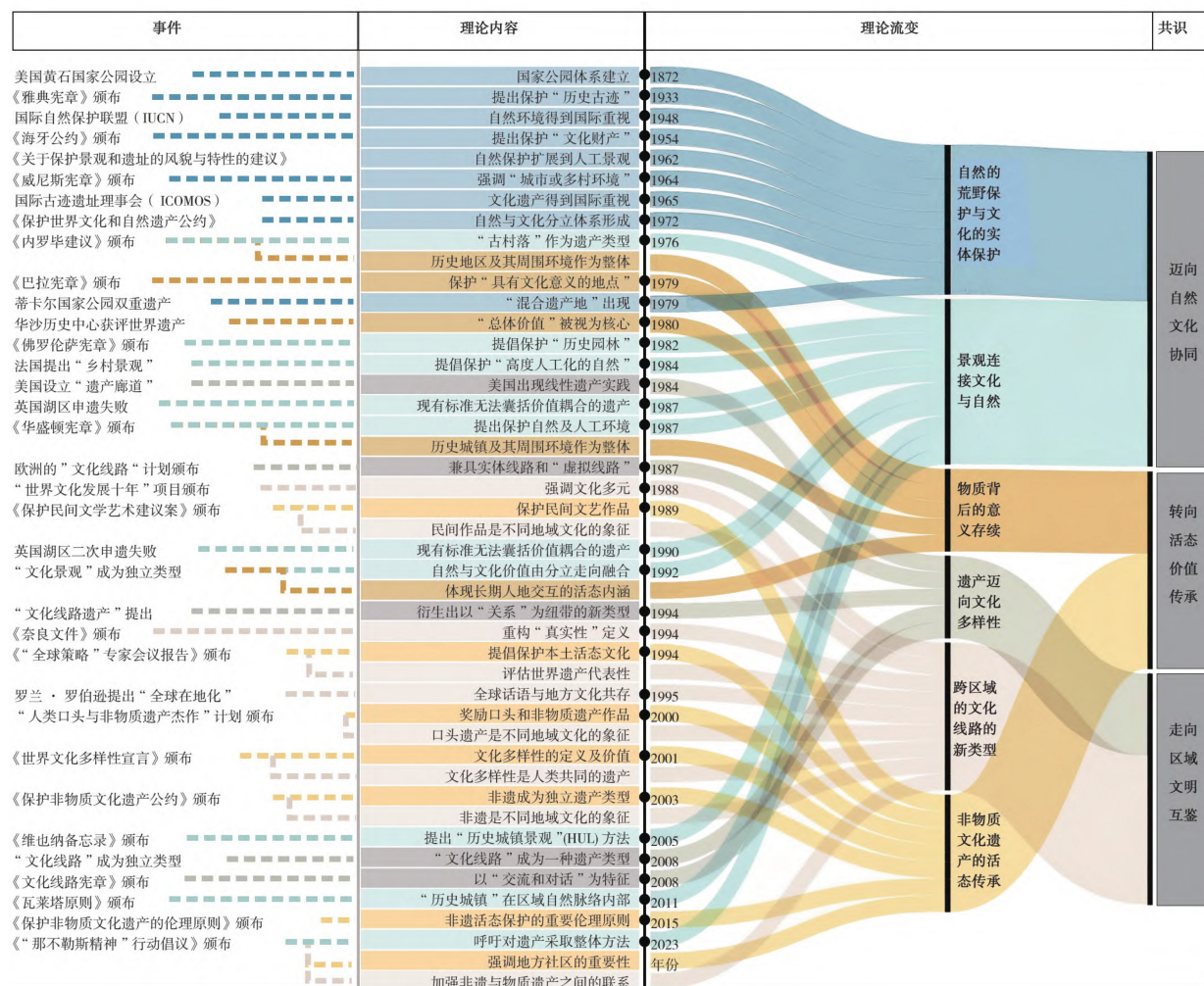


Figura 3. Evolución teórica de la protección del patrimonio a escala regional.

3 Desafíos prácticos de la conservación del patrimonio a escala regional

Las teorías internacionales sobre patrimonio regional ofrecen importantes referencias para China, pero también plantean desafíos prácticos. China ya ha impulsado prácticas regionales como la protección y aprovechamiento de grandes sitios, la construcción de parques nacionales y la protección concentrada y contigua de aldeas tradicionales. Sin embargo, el valor de numerosos asentamientos históricos, rutas culturales, patrimonios agrícolas y paisajes vernáculos aún no se ha identificado plenamente. En la práctica persisten retos clave: reconocer los elementos centrales, optimizar métodos de protección, activar y transformar recursos, y construir mecanismos de coordinación transregional.

3.1 Ampliar las fronteras cognitivas y construir una ruta clara para la protección regional

China posee una estructura espacial histórico-cultural integrada entre ciudad y campo [37]. La protección patrimonial solo podrá conservar e interpretar eficazmente sus significados únicos y profundos si amplía sus fronteras cognitivas, supera el pensamiento puntual y adopta una perspectiva regional. Las ciudades y aldeas chinas comparten raíces y están estrechamente conectadas por órdenes rituales, ideas de fundación urbana y formas de uso del suelo. Esta estructura integral supera ampliamente lo que pueden abarcar unidades aisladas de protección de reliquias o ciudades, pueblos y aldeas históricas dispersas. Aunque el sistema de protección y transmisión en construcción ya reconoce la continuidad de los recursos patrimoniales, siguen existiendo desafíos decisivos.

En primer lugar, debe profundizarse la exploración de valores culturales regionales y ampliarse el reconocimiento de sus soportes. La protección no debe centrarse solo en objetos oficialmente inscritos en listados, sino abarcar soportes de valor regional integral: paisajes culturales emblemáticos, patrones geográficos naturales, caminos y redes hídricas históricas, sistemas de irrigación, redes de creencias y costumbres populares. Contar historias locales vivas es la base para contar la historia de China. Solo mediante la exploración, investigación e interpretación sistemática de estos soportes amplios de valor será posible revelar de manera más completa los significados históricos y culturales regionales y sostener un relato histórico nacional más rico y perceptible.

En segundo lugar, se debe fortalecer el estudio de tipos de valor y desarrollar rutas diferenciadas de protección y transmisión. Para los patrimonios en agrupación centrados en la cultura regional, como la protección contigua de aldeas tradicionales, lo esencial es conservar la estructura integral, los rasgos paisajísticos y la ecología cultural local de la civilización agrícola regional, manteniendo un sistema cultural en el que se "vean las montañas, se contemplen las aguas y se recuerde la nostalgia del hogar". Para los patrimonios centrados en el intercambio cultural, como la Ruta de la Seda o el antiguo camino Tang-Tíbet, el valor reside en las redes de rutas, los nodos culturales y las evidencias de interacción cultural. La protección debe enfatizar conexiones de conjunto, estratificación cultural y procesos dinámicos de intercambio. Para los patrimonios conmemorativos que testimonian grandes acontecimientos, como las rutas de la Gran Marcha, se deben proteger las secuencias espacio-temporales de los eventos, las escenas clave y los ambientes históricos, interpretando su significado y contenido espiritual. En suma, cada tipo debe tener atributos de valor claros y estrategias adaptadas de objetivos de protección, escalas de control y formas de transmisión.

En tercer lugar, se deben definir con precisión los soportes centrales de valor y construir marcos de protección operables. El patrimonio regional cubre territorios vastos y elementos complejos; no puede tratarse de forma indiferenciada ni aplicar mecánicamente modelos de delimitación propios de escalas micro o meso. Es necesario comprender profundamente el contexto espacial-cultural y la lógica evolutiva, apoyarse en las cinco dimensiones históricas propuestas en las Opiniones, integrar la experiencia local en el proceso histórico nacional, identificar elementos estructurales de valor regional, mantener nodos clave de continuidad cultural urbano-rural y construir un marco regional de protección aplicable y transmisible.

3.2 Aplicar tecnologías digitales inteligentes para profundizar la cognición y la práctica patrimonial

La era digital ofrece oportunidades inéditas para responder a los desafíos de la protección patrimonial regional. Mediante la integración de datos heterogéneos de múltiples fuentes, la aplicación de información espacial y la minería algorítmica inteligente, es posible obtener información patrimonial

más precisa, completa y profunda que antes. Esta información puede extenderse a dimensiones inmateriales, como datos históricos, actividades humanas y experiencias perceptivas, revelando contextos culturales regionales profundos y proporcionando soporte técnico esencial para la protección y transmisión del patrimonio regional.

Con el aumento de la capacidad computacional, se vuelven más visibles los procesos históricos en los que un mismo resultado responde a múltiples causas [38]. Ya no se trata solo de ver qué es el patrimonio regional, sino también por qué y cómo se formó. Esto mejora notablemente la comprensión de la estructura espacial del patrimonio, su lógica evolutiva y los genes culturales profundos de la región. No obstante, la investigación cuantitativa y las nuevas tecnologías aplicadas al patrimonio regional no deben quedarse en plataformas digitales abstractas. Su verdadero objetivo es interpretar estructuras culturales profundas, explicar la continuidad histórica entre ciudad y campo, reconstruir las conexiones reales y ricas entre personas y tierra, y convertir la protección regional del patrimonio en una práctica local tangible, perceptible y experimentable.

3.3 Promover la cogobernanza plural y estimular la dinámica interna de la transmisión viva

La evolución de la protección del patrimonio regional muestra que, frente a territorios amplios y poblaciones numerosas, la protección eficaz debe ser una protección viva. La protección del patrimonio cultural urbano y rural de China avanza hacia una nueva etapa centrada en la transmisión [39]. El foco del trabajo debe pasar del control rígido único a una transmisión creativa, con las personas como sujetos y la vida cotidiana como campo de práctica.

Por un lado, es necesario construir un mecanismo de cogobernanza plural para la protección colaborativa. La UNESCO señala que el patrimonio vivo evoluciona mediante transmisión intergeneracional e interacción comunitaria [40]. Esto requiere orientación gubernamental, pero también participación de residentes, apoyo técnico de instituciones profesionales, inversión activa de empresas e identificación pública. Solo así la protección dejará de ser una acción administrativa impuesta externamente y se convertirá en una conciencia cultural nacida de necesidades internas, formando una garantía efectiva de sostenibilidad.

Por otro lado, se debe fortalecer la interpretación del valor patrimonial y su expresión contemporánea, para que resulte perceptible y participativa. El significado de muchos recursos históricos y culturales permanece oculto bajo su apariencia material. Se necesitan investigación sistemática, construcción narrativa y comunicación mediática para explicar los vínculos profundos entre recursos histórico-culturales y espíritu colectivo regional, y para otorgarles nuevas formas expresivas y funciones sociales mientras se protegen las raíces culturales.

En última instancia, la protección viva debe integrarse activamente en el marco amplio del desarrollo regional y contribuir al desarrollo de alta calidad. En las circunstancias actuales, la protección del patrimonio regional no debe convertirse en una restricción que solo impone obligaciones sin beneficios. En la práctica, es necesario preguntarse reiteradamente: cómo transformar los recursos del patrimonio cultural en ventajas de desarrollo regional; cómo, mediante la integración cultura-turismo, las industrias creativas y otras vías, convertir el patrimonio en recurso de desarrollo y elevar el atractivo cultural regional. Estas son cuestiones centrales para evaluar la eficacia de la transmisión viva.

3.4 Fortalecer la coordinación transregional y explorar innovaciones institucionales más allá de las barreras administrativas

En los últimos años, China ha seguido promoviendo la integración de espacios culturales transregionales y transcuenca, incluidos los parques culturales nacionales de la Gran Muralla, el Gran Canal y la Gran Marcha. Estas prácticas han acumulado cierta experiencia. Sin embargo, salvo algunos patrimonios como el Gran Canal y la Gran Muralla, gestionados según entidades de reliquias culturales, numerosos patrimonios permanecen principalmente en el nivel de la investigación académica y aún no constituyen un tipo de protección claramente definido. Se requieren avances institucionales. El desafío central de la protección regional reside en su carácter inherentemente transfronterizo.

Primero, el sujeto administrativo suele ser ambiguo. Los espacios patrimoniales regionales cruzan con frecuencia límites provinciales, municipales y distritales, generando preguntas difíciles: quién impulsa, quién responde, quién gestiona. Esto provoca conflictos prácticos como falta de articulación entre planes, dificultad para asignar responsabilidades y complejidad en la coordinación de intereses.

Segundo, la coordinación interdepartamental es difícil. La protección integral involucra patrimonio cultural, vivienda y desarrollo urbano-rural, recursos naturales, cultura y turismo, gestión del agua y otros departamentos. Los diferentes elementos se administran de manera fragmentada, lo que dificulta la formulación coordinada de políticas y la inversión de recursos.

Tercero, persisten diferencias cognitivas y cuellos de botella técnicos. Las regiones y departamentos tienen comprensiones distintas del valor patrimonial y de los estándares de protección. La falta de estándares técnicos, plataformas de datos y normas de gestión unificados constituye un obstáculo para la protección integral.

Solo mediante innovación institucional sostenida, como la creación de órganos regionales de coordinación de alto nivel, la formulación de leyes y reglamentos transregionales específicos, y el desarrollo de estándares técnicos unificados de clasificación, evaluación, monitoreo y gestión, podrán integrarse eficazmente los recursos administrativos dispersos. Ello es indispensable para promover la protección integral y el desarrollo sostenible del patrimonio transregional y garantizar su transmisión duradera dentro de las estructuras regionales.

4 Conclusión

La evolución de los orígenes intelectuales de la protección regional del patrimonio muestra que este campo ha absorbido ampliamente aportes interdisciplinarios y ha realizado profundas transformaciones teóricas: de los elementos aislados al paisaje cultural; de la separación entre naturaleza y cultura a la integración viva; de un único estándar de valor al respeto de la diversidad civilizatoria. China posee una base civilizatoria privilegiada para la protección del patrimonio regional. Sus montañas y ríos han formado unidades geográficas diversas y han nutrido ricas culturas regionales. Durante milenios, la continuidad civilizatoria no se ha interrumpido, formando ecosistemas culturales con características propias. Más importante aún, el intercambio y la integración culturales han sido siempre una constante de la historia china: la integración norte-sur, la interacción este-oeste y la imbricación urbano-rural conforman una red continua de flujos culturales. Esta cualidad civilizatoria de unidad plural y armonía en la diferencia ofrece a China un terreno profundo para el conocimiento y la protección patrimonial transregional, de larga duración y sistemática.

Por tanto, la futura conservación del patrimonio regional en China debe arraigarse en su propia civilización, integrar los resultados de la teoría y práctica globales, y explorar una vía distintiva apoyada

en métodos científicos, que conecte historias locales con narrativas nacionales mediante interpretación cultural, coordine la estructura regional integral con la sabiduría local y refuerce garantías institucionales y participación plural. Esto no es solo una exigencia interna para proteger las raíces de la cultura china, sino también una responsabilidad de China al responder a los desafíos globales del patrimonio.

Notas

- [1] La Carta de Atenas de 1933 propuso oficialmente la protección de los "monumentos históricos".
- [2] La Convención de La Haya de 1954 propuso el concepto de "bien cultural".
- [3] La Recomendación de 1976 relativa a la salvaguardia de los conjuntos históricos o tradicionales y su función en la vida contemporánea propuso la protección de áreas históricas.
- [4] Las cinco dimensiones históricas propuestas en las Opiniones son: la larga y continua historia civilizatoria de la nación china; el proceso histórico de la China moderna y contemporánea; el glorioso recorrido en el que el Partido Comunista de China unió y condujo al pueblo chino en una lucha incansable; la trayectoria histórica de la fundación y desarrollo de la República Popular China; y el gran proceso de reforma y apertura y modernización socialista.

Referencias

- [1] Oficina General del Consejo de Estado de la República Popular China. Opiniones sobre el fortalecimiento de la protección y transmisión de la historia y la cultura en la construcción urbana y rural[Z]. 2021.
- [2] Zhang B. Asentamientos histórico-culturales urbanos y rurales: un nuevo tipo de protección regional integral del patrimonio cultural[J]. Urban Planning Forum, 1995(6): 5-11.
- [3] Zhang J. Reconsideración del valor y las características de las ciudades antiguas chinas desde la perspectiva de las redes patrimoniales[J]. Urban Planning Forum, 2018(1): 2-3.
- [4] Dong W. Estudio preliminar sobre la construcción de un sistema espacial histórico-cultural nacional[J]. City Planning Review, 2022, 46(2): 71-78.
- [5] Shao Y, Hu L, Zhao J. Estudio sobre la protección y utilización integradas de recursos histórico-culturales desde una perspectiva regional: el caso del sur de Anhui[J]. Urban Planning Forum, 2016(3): 98-105.
- [6] Wang K, Wang J, Zhou Y. Reflexiones sobre la protección del patrimonio histórico-cultural urbano y rural desde una perspectiva regional[J]. City Planning Review, 2024, 48(6): 4-13.
- [7] He Y, Chai X. Evolución y protección en agrupación de asentamientos de defensa costera en el área portuaria de Shipu[J]. Urban Planning Forum, 2018(6): 111-118.
- [8] He Y, Deng W, Li J, et al. Tipos regionales y estrategias de protección en agrupación de aldeas y pueblos antiguos de Shanxi[J]. City Planning Review, 2016, 40(2): 85-93.
- [9] Shao Y, Chen H, Hu L. Análisis de características del patrimonio cultural urbano y rural basado en la cultura regional: el caso de la protección patrimonial en Jiaying, Zhejiang[J]. Architectural Heritage, 2019(3): 80-89.
- [10] Shao Y, Guan X. Reexploración de las características de valor de los espacios histórico-culturales regionales: el caso del antiguo sistema de irrigación de Danqin[J]. City Planning Review, 2023, 47(10): 30-42.
- [11] Relph E. Place and placelessness[M]. Xu T, Wang Z, trad. Beijing: The Commercial Press, 2000.
- [12] Sun J. Hacia un nuevo contextualismo[D]. Chongqing: Chongqing University, 2012.

- [13] Zhao B, Jiang H. Hacia una práctica espacial de la identidad metropolitana: valor, límites e implicaciones de la teoría de diseño urbano de Alexander[J]. *Urban Planning International*, 2024, 39(1): 1-12.
- [14] Welter V M. *Biopolis: Patrick Geddes and the city of life*[M]. Cambridge: MIT Press, 2002.
- [15] Zhou F. Investigación sobre el pensamiento humanista de diseño de Lewis Mumford[D]. Chengdu: Sichuan University, 2021.
- [16] Xu T. El giro cultural en los estudios del paisaje y la antropología del paisaje[J]. *Landscape Architecture*, 2021, 28(10): 10-15.
- [17] Tuan Y F. *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*[M]. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1974.
- [18] Xu Q, Han F. Estudio de la genealogía teórica del paisaje cultural occidental[J]. *Chinese Landscape Architecture*, 2016, 32(5): 68-75.
- [19] Zhang Z, He M. Sobre la contribución de la escuela de los Annales a la teoría histórico-social[J]. *Social Science Journal*, 2010(6): 190-193.
- [20] Braudel F. *The Mediterranean and the Mediterranean world in the age of Philip II*[M]. Reynolds S, trans. Berkeley: University of California Press, 1995.
- [21] Burke P. *History and social theory*[M]. 2nd ed. Cambridge: Polity Press, 2005.
- [22] Toynbee A J. *A study of history Vol. 10*[M]. London: Oxford University Press, 1948.
- [23] Huang J. *Posmodernismo e investigación histórica*[M]. Beijing: SDX Joint Publishing Company, 2008.
- [24] McNeill W H. *The rise of the west: a history of the human community*[M]. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- [25] Bentley J H, Salter H S, Ziegler H F, et al. *Traditions & encounters: a global perspective on the past*[M]. 7th ed. New York: McGraw-Hill Education, 2020.
- [26] UNESCO. Recommendation concerning the safeguarding of the beauty and character of landscapes and sites[Z]. Paris: UNESCO, 1962.
- [27] UNESCO. Convention concerning the protection of the world cultural and natural heritage[Z]. Paris: UNESCO, 1972.
- [28] UNESCO. Vienna memorandum on "world heritage and contemporary architecture: managing the historic urban landscape"[Z]. Paris: UNESCO, 2005.
- [29] ICOMOS. The Valletta principles for the safeguarding and management of historic cities, towns and urban areas[Z]. Paris: ICOMOS, 2011.
- [30] Australia ICOMOS. The Burra charter: the Australia ICOMOS charter for the conservation of places of cultural significance[Z]. Burra: Australia ICOMOS, 1979.
- [31] Shi C. Evolución de los criterios de evaluación del "valor universal excepcional" del patrimonio mundial[D]. Beijing: Tsinghua University, 2008.
- [32] WHC. Expert meeting on the "global strategy" and thematic studies for a representative world heritage list[R]. Paris: UNESCO World Heritage Centre, 1994.
- [33] Harrison R. *Heritage: critical approaches*[M]. London: Routledge, 2012: 25-30.
- [34] Nara Conference on Authenticity. Nara document on authenticity[C]//Petzet M, Ziesemer J. *International charters for conservation and restoration*. Paris: ICOMOS, 2004: 118-121.
- [35] UNESCO. UNESCO universal declaration on cultural diversity[Z]. Paris: UNESCO, 2001.
- [36] ICOMOS. Charter on cultural routes[Z]. Quebec: ICOMOS, 2008.

- [37] Dong W. Continuar el contexto histórico de las ciudades mediante la protección[J/OL]. Qiushi, (2026-01-16) [2026-02-07].
<https://www.qstheory.cn/20260115/0f7a294249bb4867ac24e79bc1a70168/c.html>.
- [38] Wang J. Varias cuestiones científicas sobre la protección multiescalar del patrimonio arquitectónico urbano de China[J]. City Planning Review, 2022, 46(6): 7-24.
- [39] Deng W, He Y. Evolución de los conceptos de protección del patrimonio urbano y rural bajo el sistema de ciudades históricas y culturales[J]. Urban Planning Forum, 2025(4): 50-56.
- [40] UNESCO. Convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage[Z]. Paris: UNESCO, 2003.

Traducción asistida por IA